

INQUIETUDES HUMANISTICAS

SOBRE EL ARTE Y LA CRITICA DE NUESTRA EPOCA

WANDA GROSSI M.

Tomo la "Antología Crítica" de Gregory Battcock, como pretexto para analizar algunas de las problemáticas artísticas de nuestros días, por cuanto las ideas en ella expresadas han tomado auge en el mundo artístico internacional.

En la primera parte de su introducción Battcock resume los conceptos que serán ampliamente desarrollados a lo largo de cada artículo. Estos son textualmente:

"El crítico de nuestra época empieza a parecer casi tan esencial para el desarrollo —en realidad: la identificación— del arte como el artista mismo. Este libro tiene como objeto reunir algunos de los ensayos críticos más recientes acerca del nuevo arte de los Estados Unidos de Norte América.

La mayoría de los artículos datan de 1960 en adelante y fueron publicados por primera vez en revistas y catálogos de exposiciones. Son tan nuevos como el arte que describen. Pero, de acuerdo con el nuevo papel del crítico como intérprete, los trabajos reunidos en esta Antología hacen algo más que meramente describir o siquiera definir su tema: Sus autores están empeñados activa y conscientemente en la preparación de una estética nueva hasta tal punto que a veces resulta difícil separar su obra del arte que trata de evaluar. Esta relación íntima entre el arte y la crítica contemporáneas está ejemplificada en cada uno de los artículos siguientes.

El crítico moderno no se conforma ya con una simple descripción como base de criterio ni siquiera con el proceso, más complejo, de la definición artística.

Es el artista quien le ha obligado a cambiar de actitud. Actualmente la idea domina y el interés del artista se ha desviado de los valores exclusivamente pictóricos hacia la consideración de las extensiones de los medios. Esto constituye esencialmente un nuevo enfoque de la tarea que siempre ha encumbido al artista, o sea de finir una relación entre el arte y la vida. Pero en sus esfuerzos por aceptar las condiciones que la realidad exige de él, el artista de hoy se aparta forzosamente de la mayoría del público que pudiera tener. La gran mayoría de la población no puede resistir el reto que para las estructuras de valor convencional y para la psicología social existente representan las manifestaciones de los artistas contemporáneos. Porque el arte no es simplemente cuestión de entendimiento sino de aceptación y respuestas. Como la gente tiene tanto que perder si se enfrenta al reto del arte, no quiere —no puede— hacerlo. La inseguridad, la intolerancia y la reacción son incompatibles con la apreciación del arte. Es arte, es humanismo y realidad y, como tal, no puede reconocerse exactamente según las normas del pasado. En este punto la crítica responsable resulta absolutamente esencial. El crítico debe, como quien dice, pintar de nuevo el cuadro y hacerlo más aceptable y menos amenazador de lo que suele ser. Apenas es exagerado decir que el arte de nuestros tiempos no podría existir, sencillamente, sin los esfuerzos del crítico. Sin embargo, debe recordarse que las palabras son palabras y el arte es arte; al presentar el arte, el crítico no puede recrearlo ni reproducirlo. Lo único que puede hacer es asumir algo de la preocupación por el esclarecimiento que el artista ha abandonado, en su esfuerzo por permanecer libre de experimentar tan oscuramente como quiera, sin dejar que le obstaculice la necesidad de comprometer su integridad en beneficio de la aprobación del público. Naturalmente, este estado de cosas solo se puede objetar en intensidad, no en esencia, puesto que un arte de claridad absoluta no sería arte y no necesitaría de la crítica (del mismo modo que las telenovelas no son arte tal como las presenta la televisión y por lo tanto, no necesitan interpretación estética ni didáctica). Pero la carencia de crítica positiva es casi inconcebible en una sociedad tan completa como la nuestra en que, por fuerza, existen muchos niveles distintos de apreciación y compromiso artísticos, unos al lado de otros en distintos individuos (y a veces en los mismos). El arte moderno es una disciplina, no una feria mundial; los tres miembros de su tríada esencial —artista-crítico, espectador— obtienen sólo las recompensas que están preparados a obtener o para las cuales tienen algo de amor disponible..”

Estas son ideas interesantes que encierran varios y angustiosos interrogantes: ¿Por qué existe un cisma entre el nuevo arte y el público? ¿Puede el crítico de arte ser tan esencial como el artista mismo? ¿Puede el crítico desarrollar una tarea tan amplia y comprometedora como es la de preparar una estética nueva? . . .

No creo que una estética nueva pueda surgir de un acto consciente y voluntario. Nace inconscientemente, de una época, con la participación de varios elementos, algunas veces fortuitos. Es la positividad quien la analiza, habla de ella y le da una definición determinada. Nadie, ni científico, ni artista de cualquier campo, puede, en un momento establecido, decidir que va a inventar algo nuevo e indispensable, o que va a crear una obra de arte. Se sabe, por experiencia personal u otros medios que cuando se tiene preparado un material especial para crear algo extraordinario, resulta todo lo contrario, la mayoría de las veces, a menos que el artista se atenga a un determinado cánón estético para desarrollar su obra, que no será necesariamente una obra de arte. Entonces el acto creativo, si así se le puede llamar, estará sometido a leyes fijadas de antemano y todo este proceso suena como al tan criticado academicismo y el artista en un académico. Es decir, se habrá formado la academia de la anti-academia y cuando un artista o cualquier otro se está conforme con la inconformidad, a la larga y por fuerza mayor, se vuelve conforme y mil veces peor que los más enardecidos conformistas porque es demasiado intransigente y no quiere ver sino su única realidad. Este proceso está en contra de las leyes naturales de la evolución de la humanidad que no puede permitirse el lujo del estancamiento que, especialmente en los momentos actuales, representaría un retroceder en relación al proceso evolutivo. Entonces en el arte el academicismo de cualquier tipo representa siempre algo perjudicial. En nuestra época el binomio academia-arte oficial sigue como en épocas anteriores. En esta relación nada se ha modificado, el único cambio consiste, acaso, en que, mientras antaño el arte oficial era representado por un estilo casi fotográfico que todo el mundo entendía muy fácilmente o creía entender, es ahora todo lo contrario. Además, actualmente, una manifestación artística cuanto más es absurda, loca e incomprensible (como si el único e indispensable requisito en el arte fuera la casi completa incomprensibilidad) tanto más es aplaudida por la crítica oficial. Solo se pide locura, locura, locura. . . en este mundo absurdo y loco. Entonces. . . ¿Viva la locura?

Lo que hace unos lustros era considerado arte de vanguardia es actualmente academicismo y lo nuevo es pura experimentación. El

crítico, en su afán de crear una estética nueva, quiere coaccionar la voluntad y la personalidad de los artistas. Se afirma que es el artista quien ha obligado al crítico a cambiar de actitud. Tal vez hasta un cierto límite se tenga razón; pero se está exagerando y se desfigura la realidad actual. Cuando la desnaturalización de los valores pictóricos y artísticos es tan drástica se cae en lo híbrido.

La crítica de arte es un aporte bueno y necesario, pero el crítico no puede identificarse con el artista y no debe substituirlo en la relación "arte-vida"; pues entonces en el proceso creativo el artista soportaría completamente o, cuando más, sería un simple operario u operador estético especializado en artes manuales, bajo la dirección de alguien. Pero el artista es el ser más libre e inconforme que exista y puede ser dirigido únicamente por su fantasía y su personalidad; si se presta a ser manejado por otra voluntad, distinta de la suya, es porque no tiene creatividad suficiente para alejarse de las instrucciones recibidas.

¿Entonces se quiere acabar con el artista como personalidad independiente por ser un solitario? Nunca se está solo cuando se crea algo, se está siempre consigo mismo. Esta dualidad es la única que permite que el concepto se realice en una obra concreta de la cual, participarán todos después. Este tipo de artista puede parecer aislado de los demás, y egocéntrico pero lo es solamente en el momento creativo porque nadie más que él y su yo pueden participar en la creación artística. Los demás podrán sentirse atraídos o rechazados o semejantes a una personalidad determinada, pero nunca podrán identificársele y jamás la comprenderán enteramente por más que cavilen y se valgan de sofismas, a menos que se haya manifestado un rarísimo fenómeno psíquico por el desdoblamiento de una de las dos personalidades a favor de la otra.

En el arte está ocurriendo un fenómeno semejante al que sucede entre productividad y público. La propaganda es el intermediario entre el artículo y los posibles compradores, a quienes se les hace una especie de "lavado de cerebro" para obligarlos a pensar de una determinada manera. Ahora pregunto: ¿Por qué el público no reacciona de la misma forma que ante el comercio y no acepta y aplaude al llamado "Nuevo Arte"? Analizándolo bien no todos lo rechazan: algunos intelectuales, los pseudointelectuales y los "Snobistas" lo aceptan o creen aceptarlo.

Es el caos, y éste y la incertidumbre representan perfectamente nuestra época. Se observa como una aberración, un complacerse en

remarcar y profundizar, cada día más, la incompreensión. Es evidente que la mayoría de los artistas se han desviado hacia la consideración de la extensión de los medios, pero este afán representa una búsqueda y no un logro, por lo tanto no se puede dar la única y máxima importancia solamente a la investigación. ¿Por qué se le resta importancia al resultado? Cualquier investigación sin un resultado positivo tiene un valor relativo y relacionado únicamente consigo mismo. Acaso —para dar nada más que un ejemplo de actualidad— ¿se recuerdan los nombres de todos los "Icaros" modernos que se han sacrificado, en un período de prueba o de investigación, para que el hombre haya podido llegar a la luna? Para la oficialidad los héroes son los que, en una hazaña, lograron un éxito positivo, coadyuvado, es cierto, por una técnica más adelantada. Entonces, ¿por qué se usa una medida diferente para valorar a un científico, a un astronauta y a un artista? Estas injusticias en el reconocimiento no aclaran nada y no hacen más que aumentar el caos y la incertidumbre.

En ninguna época el público ha entendido completamente los movimientos artísticos, algunas personas se le acercan, captan más o menos profundamente ese "algo" que emana de una determinada obra, sin embargo nadie puede ni podrá identificarse con el artista; pues, como ya lo he dicho, es posible ser semejantes pero no idénticos.

En la introducción de esta antología crítica se dice entre otras cosas: "... porque el arte no es solo una cuestión de entendimiento sino de aceptación y respuestas. Como la gente tiene tanto que perder si se enfrenta al reto del arte, no quiere, no puede hacerlo...". Este concepto es algo absurdo, ¿a qué puede temer esta humanidad que sin darse cuenta se ha acostumbrado a todo y si muchos de los "tabues" de antes, son ahora hechos corrientes? Estamos obligados a reconocer que hubo una profunda evolución en la mentalidad y se acepta este cambio porque el concepto, por más loco y absurdo que sea o pueda parecer, corresponde a una determinada representación visual, literaria, musical. Utilizo como ejemplo un argumento que se ha vuelto muy común y cansón: el sexo, que en todas sus manifestaciones y aberraciones ya no escandaliza a nadie y aún más, se está aceptando lo pornográfico, camuflado de mil maneras, y hasta el mal gusto. ¿Qué significa la palabra "Estética" para el uno y para el otro? Se dirá que cualquier argumento relacionado con el sexo siempre ha actuado como un imán; no es verdad, lo que atrajo y atrae es el "misterio" del sexo, que ahora ya no tiene importan-

cia. Entonces ¿cómo se justifica la aceptación del sexo en todas sus manifestaciones y la incompreensión entre público y nuevo arte? Creo que ésto se deba a que el concepto que se dice encerrar una obra, no corresponde siempre a lo visual que se presenta al público aparte de que la utilización de términos anacrónicos en el Nuevo Arte, aumenta la confusión y el caos. Por ejemplo, se le da el nombre de pintura al alto relieve, a la pintura-escultura-arquitectura, a la textura, a las maquetas de arquitectura, a los proyectos de ingeniería electrónica, y la mayoría de estas obras se presentan al público en exposiciones individuales y colectivas y en los varios certámenes artísticos, aprisionadas en marcos. Mientras estas obras cobran vida en un desarrollo urbanístico y la arquitectura de la ciudad es su único marco natural y lógico.

Se dice también que la pintura de caballete debe terminar y que ésta no puede mantenerse encerrada en un museo o en una casa particular. Es verdad, el público necesita estar más en contacto con las obras de arte, pero la solución no es la destrucción de una determinada técnica. ¿Por qué no es posible la coexistencia pacífica entre lo técnicamente nuevo y la pintura, ya se utilicen una u otra técnica acorde con el temperamento de cada uno? La pintura moderna no podrá ser nunca la de antes, por cuanto nosotros somos diferentes, pero tampoco puede ser "ésto" que, con el nombre de nuevo arte, se quiere imponer.

No solo lo que está fuera de lo habitual puede ser Arte. Arte es un algo misterioso que emana de la obra y que cautiva al espectador, sin necesidad de explicaciones. De otra manera, en un futuro más o menos próximo, se llegará el día en que, un homosexual muy "sexí" ganará la corona y cetro de "Miss Mundo" o de "Miss Universo", por ser una "miss" muy original y "algo fuera de lo ordinario". Pero entre todo el caos actual la experiencia histórica susurra y enseña que a cualquier corriente artística, buena o mala que sea, siempre se le enfrenta otra contraria. Para resumir, el público no puede y no quiere aceptar como obra de arte visual y de un contenido muy profundo algo únicamente conceptual.

Se afirma que "las palabras son palabras y el arte es arte y, al presentar el arte, el crítico no puede recrearlo, ni reproducirlo, no puede volverlo a pintar...". ¿En qué sentido se afirma todo ésto si lo que en realidad se está haciendo es recrear, no por medio de la pintura —lo que sería un absurdo— sino valiéndose de artículos, de

conferencias orales o escritas y de libros? "Recrear", no hay otra explicación si para entender, el público debe leer no se cuanta prosa o poesía.

En este mundo tan incongruente en que vivimos, se amplían cada día los límites del conocimiento humano, mientras en el arte se habla mucho de intenciones y este argumento se presta a demasiada superficialidad. Nadie quita a nadie el derecho y la libertad de investigar, de experimentar, pero no puede considerarse como un algo logrado. Los movimientos artísticos del siglo XX han sido y son muchos ¿por qué algunos se quieren imponer y otros destruir? Esta parcialidad aumenta la confusión y solo el tiempo y la posteridad tendrán la última palabra sobre este argumento.

Generalmente, cuando se habla de nuevo arte se entiende "nuevo" solo como medio pero lo nuevo está también en el contenido. Entonces medio y contenido deben estar juntos y ser hechos por un solo sujeto. El artista no puede aportar el "medio" y dejar al crítico el "contenido"; porque artista y crítico, por más semejantes que sean, son diferentes y, a lo mejor, el crítico hable de un contenido que no tiene nada que ver con la obra-medio en cuestión.

¡Sí! es verdad, el arte no puede ser claridad completa; una obra así se arriesga a ser tan superficial como lo sería una obra premeditadamente incomprensible, pues todos los extremos son malos. El artista puede y debe valerse de cualquier medio con tal de "realizar" su obra sin importarle la opinión de los demás, pero el verdadero artista lo hará inconscientemente en cuanto ésta independencia es parte de su ser: él siempre está demasiado absorto en su mundo, en su realidad, para preocuparse de la aprobación del público y cada obra así lograda, además de ser artísticamente valiosa, representa la afirmación de libertad intelectual y psíquica de una personalidad bien definida. Entonces, en lugar de especular tanto con los términos, se le debería dar más importancia al binomio contenido-medio y la claridad o la incomprensibilidad no deberían ser unos de los factores más importantes en una obra de arte; pues si un algo existe en ella, este algo emana de la obra y envuelve al espectador sin necesidad de explicación alguna. Naturalmente el público debe ser integrado por personas que se sientan atraídas por el arte, porque "sin amor disponible no hay comprensión" y la razón de la incomprensión entre nuevo arte y público también puede, como en algunos matrimonios, ser de parte y parte y cada uno culpa al otro de mala fe y desseo de enredarlo todo.

El artista es un ser hipersensible que inconscientemente percibe el futuro, esta clarividencia se expresa de una manera confusa y, especialmente en la actual época de transición, cuando la única seguridad está en la conciencia de que el mundo del futuro será diferente al de hoy. Sin embargo no se debe olvidar que este mundo no surgirá de la nada; será la consecuencia lógica del pasado. Nuestra época puede que sea considerada no solo anticuada sino también equivocada y absurda, pero será siempre al menos un granito de arena, quizá la única conexión entre el hoy y el mañana.

Ahora todo parece oscuro pero se debe reaccionar a este estado de casi sonambulismo psíquico, pues ¿hacia dónde iríamos? Para mí, hacia un mundo de robots mecanizados quienes, por su misma estructura intelectual, se crearían libres e inconformes. Esto sería el fin del hombre como ser racional; el fin del libre arbitraje, ya que para ser robot no es indispensable ser de metal y ésto sería aún peor puesto que el hombre se volvería un "zombi", es decir, un muerto en vida, pues el cuerpo físico no es nada sin el "cuerpo" espiritual, sin la libertad psíquica e intelectual, únicos valores que permiten al ser humano ampliarse y casi identificarse con el infinito. ¿Alguien ha tenido, por lo menos una vez y en un determinado momento la extraña sensación de que su mente y todo su ser se expanden y el todo está en uno y uno está en el todo? Es como una liberación de lo físico: un trance que únicamente algunos seres logran y que otros buscan por cualquier medio, uno de los cuales son las drogas heroicas y los alucinógenos. Tal vez el artista y algunos drogadictos buscan inconscientemente la misma cosa; pero, mientras el primero lo logra, los segundos están poseídos por un espejismo; ellos también son inconformes y se creen libres, mientras en nombre de esta libertad y de esta inconformidad se arriesgan a volverse "zombis" en manos de unos pocos sin escrúpulos y dominados por la locura de un poder la mayoría de las veces bien disimulado. Y ésto es locura, es inconformidad hacia un medio de vida físico y psíquico que está evolucionando y es también una de las manifestaciones perceptibles, de este medio en evolución, entre las tantas, que permanecen casi escondidas, y este absurdo está expresado también en el arte: ¿Arte Nuevo? No sé que se quiera entender por nuevo: el hombre es el mismo y sin embargo nunca es igual, en cuanto cada instante es diferente al anterior y representa una misma y, al mismo tiempo, nueva experiencia. Así ocurre con el arte verdadero y con el llamado nuevo arte que, en lo absurdo y en la locura, representa en parte a nuestra época. Pero se percibe en la atmósfera interna y externa un algo que precede los tiempos y que confirma un concepto ya expre-

sado: cada época es la incubadora de una reacción inconformista a sí misma. En el momento actual ¿cómo se presenta esta reacción? Tal vez me sea más fácil expresar esta idea por medio de otra: la primavera en la tierra. escojo la primavera, por cuanto es la estación de transición entre el frío y muerto invierno, y el cálido y lleno de vitalidad verano. Casi imperceptiblemente la naturaleza toda comienza a herbir; en los vegetales se forman las yemas como protuberancias casi invisibles; las semillas, físicamente llevadas por zefir, viento tibio y suave, llenan el aire más puro, más fértil y casi preñado de esta nueva vida que cada año se renueva. Se presienten y se perciben mil murmullos de no se sabe dónde, pero que existen y lo envuelven a uno en un mundo real y fantástico. En el arte está pasando algo semejante. La locura y la confusión no pueden y no deben durar eternamente: las leyes de la evolución humana acosan nuestra época en todos los frentes. Ahora es apenas un murmullo que se presiente, en parte en este afán hacia lo nuevo, en esta búsqueda continua y en la inconformidad. Sin embargo estos son apenas unos de los síntomas y nada más y por consiguiente, sería bueno recordar que el nacimiento de cualquier algo brota siempre de las entrañas físicas o psíquicas, a menos que sea un prefabricado que anularía y negaría el humanismo. Pero el arte es humanismo y ésto no lo afirmo únicamente yo: "El arte es humanismo y realidad y es lógico que no pueda reconocerse según las normas del pasado" porque nuestro momento histórico, las circunstancias... son diferentes de las pasadas y, por lo tanto, nosotros también somos distintos.

Se ha repetido hasta el cansancio que la humanidad esta en crisis. El arte también está en crisis: además de expresar su época, debe proyectarse a la siguiente. La confusión, la oscuridad, la incongruencia, fueron intuídas y expresadas muy claramente a finales de 1800 y en las primeras décadas del siglo XX. El arte de nuestros días tendría que proyectarse hacia el futuro y expresarlo. Se dice que en el arte se está experimentando, se está buscando un camino y ésto es evidente. Sin embargo el acto creativo, como ya lo he dicho, es un acto que sale inconscientemente de las entrañas de la mente del artista y por medio de la obra se proyecta al exterior. No puede ser una disciplina, no puede ser un acto mecanizado. De otra manera el artista se volvería y sería únicamente artesano u operador estético dirigido y es ésto lo que se trata de imponer, pues el que dirige es el elemento extraño que se interpone entre el artista y el público y le resta a la obra la sinceridad y la vitalidad; el resultado es lo híbrido.

Si se quiere acabar con el artista como creador ¿por qué se sigue utilizando la palabra arte? El derivado de artesano es artesanía y la artesanía puede ser interesante pero es diferente al arte. No creo que ésto se logre nunca en cuanto el artista representa la libertad del alma y el inconformismo intelectual más puro con todas las consecuencias positivas para la evolución. El artista es un ser raro, tal vez comparable a la hembra preñada: quiera o no quiera, debe descargarse de lo que tiene dentro de sus entrañas y lo hará rompiendo todos los obstáculos, como una avalancha creadora, como un torrente enardecido que arrastra todo y, cuando se logra contenerlo, ya a su paso ha dejado huellas muy profundas.

Si, el arte es el producto del instinto del hombre, es humanismo; cuando se deshumaniza es antiarte-la nada=nada-antiarte-arte-deshumanización-humanismo-humanismo deshumanizado. En este absurdo está perfectamente representado nuestro mundo contemporáneo, absurdo y maravilloso. El caos y las tinieblas y... después? La luz y un nuevo humanismo, seguramente diferente de las normas del pasado pero al mismo tiempo continuidad evolucionada.

En ninguna época, como ahora, hubo un cisma tan profundo entre arte y público, entre otras tantas razones porque se ha cambiado la significación de los valores artista-crítico-público. Actualmente el artista, o mejor dicho, la obra del artista es el "pretexto" para que el crítico pueda escribir una obra más o menos extensa y que, desde el punto de vista literario, puede tener un gran valor artístico como forma de expresión, de análisis y de valoración estética; pero que no siempre corresponde a la obra del "artista pretexto"; pues para realizar una obra de arte de cualquier tipo, el autor, consciente o inconscientemente, se inspira o se vale de un "pretexto" o de algo que por una u otra razón le llama la atención; pero a él y a nadie más, o por lo menos no con la misma intensidad y sensibilidad y, más que todo —que es lo más importante— no con el mismo **resultado**, pues lo que lo rodea a uno es lo mismo para todo el mundo, sin embargo no todos se dan cuenta de ésto o le restan importancia. Para concluir: ¿cuál sería la obra de arte? ¿la **causa-pretexto**, que está siempre a la vista de todos o el **resultado** último de esta causa, de este pretexto?